

Narrador, Español

El Viento

Érase el día más frío del invierno.

Invierno.

Érase el día más frío del invierno. Un niño juntaba leña en el bosque.

Al levantar la última ramita, se le cayó un mitón en la nieve.

Se alejó lentamente dejando detrás el mitón.

El Ratoncito y el Sapo

Al instante, de la espesura surgió un ratoncito con frío.

Cuando vio el mitón, se metió dentro para entibiarse.

Enseguida, apareció un sapo brincador.

“Ven”, dijo el ratón, “antes de que te congeles”.

El Búho

De repente...

... aterrizó un búho.

“¿Puedo entrar?, preguntó.

“Por cierto” dijo el ratón “mientras no te muevas demasiado.”

Entonces, el búho se acomodó junto al sapo y el ratón.

El Conejo

Seguidamente, un conejo saltó al sendero.

“¿Hay lugar para mí en el calor del mitón?”

“No mucho” dijeron el ratón, el sapo y el búho.

“Pero entra, veremos qué se puede hacer.”

El mitón se atiborraba.

El Zorro

Un zorro se acercó trotando y, tras mucho apretujón, se metió en el mitón.

El ratoncito comenzó a pensar que no debió haber compartido tanto, pero con el frío ¿qué alternativa quedaba?

El Lobo

Apareció otro visitante: ¡un gran lobo gris!

Todos se acomodaron hasta que el lobo logró meterse en el mitón.

¡Cómo se estiró y se rasgó el viejo mitón!

El Jabalí

De pronto, se oyó el resoplar de un jabalí que buscaba un poco de calor.

“¡Caramba!” dijo el ratón, “¡no tenemos más espacio!”

“Tendré mucho cuidado” dijo el jabalí mientras se acurrucaba dentro del mitón junto al ratón, el sapo, el búho, el conejo, el zorro y el lobo.

¡Había siete animales apretujados en el mitón!

El Oso y El Viento Reprise

Pero lo peor estaba aún por venir ya que, congelado, aparecería ¡un oso enorme!

“¡No hay lugar, no hay lugar!” gritaron los animales.

“Siempre hay lugar para uno más” gruñó el oso a medida que se escurría dentro del mitón.

Mientras el oso se hacía lugar llegó un grillito negro en busca de calor.

“Creo que me deslizaré dentro de ese mitón.”

Pero ni bien puso un pie cuando...

El niño regresó por su mitón perdido.

Vio algunos pedazos sueltos de lana roja sobre la cabeza de un ratoncito.

Nada más.

Regresó apresurado a su casa con el frío viento del norte pellizcándole las mejillas.